Schmid, Béatrice / Bürki, Yvette (2000): «El Ḥaćino imaģinado»: comedia de Molière en versión judeoespañola. *Basel: Romanisches Seminar der Universität Basel*, 238 p. (ARBA, 11)

El número 11 de *Acta Romanica Basiliensia* (de octubre del 2000) es en realidad una monografía, que tras la necesaria introducción incluye —para los hispanófonos amantes de la lectura— la edición de la traducción sefardí de la comedia de Molière *Le malade imaginaire* y —para los ro-

3. Que és com cal llegir-los d'antuvi, i aquesta és la proposta que ens fan els autors de l'antologia. No és aquest lloc per a debatre la interpretació mística del *Càntic*, la qual, d'altra banda, no deixa d'expressar-s'hi literàriament. Vegeu, en aquest respecte, R. Torrents, "A propòsit de *La tenebra* i altres sobrepoemes de Segimon Serrallonga", *Reduccions. Revista de poesia* 73/74 (2001): 109-167, esp. p. 128.

manistas amantes de la hispanística— un estudio del texto, amén de los necesarios complementos. La versión sefardí, impresa en caracteres rašíes, tiene como título *El Ḥaćino imaģinado*, ha sido traducida del francés por Š. Ben-Ataf y se publicó en 1903 en Sofía, Bulgaria.

La edición propiamente dicha va precedida por un capítulo de introducción (p. 11-42), en el que se dedican apartados a la historia de los sefardíes de Bulgaria en general (I.1), al teatro sefardí en particular (I.2) y a la popularidad de la obra de Molière en concreto (I.2.3). Se describe el ejemplar fuente de la edición (I.3), se exponen los criterios editoriales y el sistema de transcripción (I.4). A pesar de la extensión de la bibliografía manejada, el resultado final es conciso y sobrio. Los bien seleccionados datos dibujan una imagen fidedigna de la comunidad judía de la Bulgaria de entonces. En el subcapítulo dedicado al teatro sefardí se destaca el auge al que había llegado el género, se dan detalles sobre el repertorio dramático y se dedica atención especial a la obra de Molière y sobre todo a las traducciones de *Le malade imaginaire*. Los criterios de edición no difieren en nada importante de los generalmente aceptadas para una rigurosa edición crítica. El sistema de transcripción es el que merece una mención aparte. Está expuesto de forma clarísima: partiendo del hecho de que el judeoespañol es una variedad del español, se adopta la ortografía española vigente, marcando siempre con signos diacríticos los rasgos diferenciales de la pronunciación sefardí respecto a la del español estándar.¹

La edición ocupa las páginas 43-109. El aparato crítico, siempre conforme con la doble orientación de la obra, a la vez hacia un público amplio y un minoritario grupo de expertos, contiene dos clases de notas: en una se incluyen explicaciones de frases cuya comprensión podría dificultar la lectura fluida del texto; en la otra se mencionan las enmiendas introducidas por las editoras, se señalan las peculiaridades tipográficas del original, así como las posibles interpretaciones alternativas.

El estudio de la obra (p. 111-203) está subdividido en varios subcapítulos. El primero (III.1) está dedicado a un análisis comparativo del original francés de Molière con la versión sefardí. Los demás son lingüísticos: el segundo (III.2) se dedica a la grafía y la fonética, el tercero (III.3) a la morfología y la sintaxis, el cuarto (III.4) a la formación de palabras y el quinto (III.5) al léxico del texto de El Haćino imaginado.

Los complementos son un glosario (p. 205-229), una lista de abreviaturas (p. 229) y bibliografía (ps. 231-237). En el glosario están listadas todas la palabras de origen extranjero, al igual que las formas divergentes de las del español estándar. La bibliografía, que incluye obras del campo de los estudios tanto sefardíes como hispánicos y románicos, compagina la exhaustividad con la selectividad.

Tras la precedente descripción del contenido, que espero sirva para que el lector se haya convencido por sí mismo de la meritoria organización de la edición que nos ocupa, cabe ahora exponer una serie de problemas en filología sefardí que aquí están planteados (y algunos resueltos) de modo ejemplar. Veamos los más significativos.

Identificar un texto es a veces tarea casi comparable a la de descifrar el genoma humano. El subcapítulo dedicado a la caracterización de la traducción de El Ḥaćino (III.1) se fija como primer objetivo determinar de cuál de las más de cien reediciones (todas póstumas) de la obra de Molière se haya servido el traductor Š. Ben-Ataf; ello se descubre aplicando criterios rigurosos, llegándose a una conclusión científicamente fundada: lo particular es que la investigación en esta situación enredada se lleva con una lógica y pericia tal que el lector, después de haber estado pendiente del suspense, se siente casi como el doctor Watson frente al omnisciente Sherlock Holmes.

1. No lo ha entendido así la reseña publicada en *La Lettre Sépharade*, 38 (juin 2001, p. 5, firmada por Gaëlle Collin), donde se llama al sistema equivocadamente (en cuatro ocasiones) «translittération» y se señala como su mayor inconveniente «de rendre difficile une lecture et une pronontiation des textes qui soit respectueuse de la phonétique du judéo-espagnol». El otro inconveniente que le reprocha, «d'être difficilement lisible par le public judéo-hispanophone», sólo se entiende si como público «judeohispanófono» se considera en exclusiva a quienes se conforman con la grafía pseudofonética que propugnan esa y otras revistas sefardíes de actualidad.

En el estudio lingüístico propiamente dicho se mencionan únicamente los fenómenos que destacan, por una u otra razón, en la fonética, la morfología y la sintaxis.

En fonética (III.2.1), además de contrastar en un cuadro diez rasgos fonéticos propios de Estambul, Sarajevo y Sofía (en una columna adicional se proporcionan datos sobre Bulgaria en general), se examina detalladamente el inventario de dichos rasgos (comportamiento de la f- inicial; articulación del /v/; modo de pronunciación de -d-, -g-; relajamiento de -e y -o átonas finales; cerrazón -a > -e; apertura de e > a delante de rr o de r + consonante; pérdida de la oposición entre r simple y múltiple; metátesis rd > dr; palatalización (y hasta asibilación) de /k/ y /g/ en contacto con /i/; distribución de las africadas dentales [ts], [dz]). Un apartado (III.2.2) está dedicado a la transcripción de los préstamos (nombres comunes y propios) del francés, que documenta una manifestación especial del problema de la doble lectura de los signos vocálicos de la letra raší. Es sabido que la '(vav) representa o /u y la '(yod) e /i respectivamente. En la mayoría de los casos la lectura es unívoca, pero en un número nada desdeñable ambas lecturas son posibles (en p. 78 leyes / leis, en p. 92 reyes / reis, etc.). A esta duplicidad preexistente se añade el problema de la adopción y la adaptación fonética de los préstamos de lenguas que tienen un sistema fonológico de más de cinco vocales, como es el francés. En tales casos no se puede afirmar cuál sea exactamente el valor fonético que representan los grafemas (como la vav en los nombres propios citados a continuación, que refleja la redondeada anterior centrada /y/ en Purgon, en aljamía אבויגבוי בריגבוים. o bien la redondeada anterior media /œ/ en Fleurant, en aljamía בּלּדִיתְבּעָ). Es éste un problema general en filología sefardí que se plantea también en la interpretación de los préstamos del turco, búlgaro, etc.

El apartado dedicado a la morfosintaxis contiene una sección que se ocupa con exhaustividad del verbo y las perífrasis verbales (III.3.1-12). La conjetura formulada acerca del empleo u omisión de la preposición a en el futuro perifrástico ir(+a) + inf, por razones de fonética sintáctica es novedosa. Se constata una preferencia por las formas analíticas frente a las sintéticas en futuro y condicional. Cabe señalar el uso de modos y tiempos en los períodos condicionales —y en general la consecutio temporum— que se diferencian del español estándar (en p. 93 si estabas en mi lugar, ías a trocar la habla; en p. 60 yo le diše por-que vos haga saber, etc.). La observación acerca de la especialización de la forma de en + gerundio como homóloga del gérondif francés y de gerundio sin preposición como correlato del participe présent del original francés (III.3.9) comprueba la utilidad del estudio de traducciones como fuente singular de datos sobre la lengua de destino. En lo que a los tiempos compuestos se refiere, amén de la gramaticalización de la perífrasis tener + participio pasado, es de señalar la construcción ser + participio pasado con significado de perfecto compuesto (es [...] salido; es caída) que refleja la interferencia con el francés. La perífrasis verbal venir de + infinitivo con significado de pasado reciente quizás pueda ser considerada no como mero galicismo sino como un recurso para expresar el pretérito perfecto actual después de la pérdida en sefardí de la oposición entre este tiempo y el pretérito indefinido, que si el judeoespañol tuviera futuro (y no me refiero al tiempo verbal), podría ocupar la casilla vacía y provocar la reconstrucción del sistema. En el uso de los relativos (III.3.20) la influencia de la lengua de origen se nota en la sustitución del artículo por un demostrativo (en la p. 77 vós debéš querer todo esto que quero yo, y en la misma página la grande marca de amor es de ser sometido a veluntades de esta que aman, etc., a imitación del fr. ce que, celui qui).

El subcapítulo dedicado al léxico recoge únicamente las formas que se refieren a tres campos semánticos: cuerpo humano (III.5.1), salud (III.5.2) y medicina (III.5.3). Se presta atención particular a la etimología de los términos.

La edición es muy cuidada. Aparte de algunas acentuaciones ambiguas de topónimos búlgaros (Vidín [p. 12, 23] frente a Vidin [p. 28]; Plovdiv [p. 12, 16, 18, 19, 20] sin acento gráfico, etc.), que sucede de modo general por falta de un criterio uniforme y de una única tabla de correpondencias entre los alfabetos cirílico y latino (y que pueden ser atribuidas también a las fuentes que

se usan), yo he notado sólo un caso de lo que parece ser un error: el de enumerar, entre las palabras en las que ocurre la labialización de la semivocal velar implosiva en los diptongos decrecientes, *cavšo* 'caso'.²

La edición y el estudio de *El Ḥaćino imaģinado* tiene —además de su mérito de ser una deleitable lectura, lo que no es poco— una importancia adicional para los romanistas: la de ser una fuente de datos. Últimamente el gremio parece ya convencido (y menos mal) de lo aprovechable que es para el conocimiento del español general obtener datos de la variedad sefardí. Hasta ahora los textos objeto de estudio han sido en su casi totalidad originales o traducidos y/o influidos por lenguas no romances.

Me permito afirmar, apoyándome en esta edición de *El Hacino*, que es tiempo de dar otro paso más: el de editar y estudiar las traducciones de lenguas romances. Puesto que son de época relativamente reciente, el abordarlas no supone un enorme reciclaje para el romanista: su interpretación no requiere más que el conocimiento de las obras cumbres de la literatura, que es de cultura general, y un entrenamiento de dos semanas para adquirir la técnica de lectura del texto aljamiado y de su transcripción en caracteres latinos. Las traducciones proporcionarán datos novedosos sobre las vías de tomar y tratar los préstamos, sobre la facilidad o dificultad de transmisión entre las lenguas romances, sobre semejanzas y aversiones insospechables, en fin, sobre más de un aspecto poco conocido de la romanística.

Para terminar, me falta señalar el detalle más singular de la edición y estudio de *El Ḥacino imaginado* (éste no de influencia francesa). Para llevar a cabo la obra, las autoras/editoras —que son también profesoras— se han servido del trabajo realizado en aula a lo largo de tres cursos académicos, a raíz del cual sus alumnos, cuyos nombres están enumerados en la segunda portada, se han convertido en colaboradores. Su labor didáctica es otro aspecto digno de encomio; y es deseable, y hasta esperable, que alguno de estos discípulos sea en un futuro muy próximo quien firme la edición y estudio de una obra sefardí.